

<https://doi.org/10.69639/arandu.v12i2.1239>

Fenomenología de la identidad moderna en Charles Taylor Hermenéutica y racionalidad práctica

Phenomenology of Modern Identity in Charles Taylor: Hermeneutics and Practical Rationality

Segundo Leonardo Ramos Lalupú

sramosla@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-5329-1620>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Artículo recibido: 10 mayo 2025

- Aceptado para publicación: 20 junio 2025

Conflictos de intereses: Ninguno que declarar

RESUMEN

El presente tiene por objetivo analizar la constitución de la identidad moderna en la filosofía de Charles Taylor. El autor es considerado uno de los pensadores más relevantes en el mundo contemporáneo de habla inglesa. El filósofo canadiense realiza una ontología histórico-filosófico de la identidad moderna con el fin de comprender sus fuentes morales. El estudio presta atención a los ideales de la modernidad como la autonomía, la autenticidad, la libertad y la afirmación de la vida corriente que configuran el yo moderno. Presentamos la posición de Taylor respecto a las fuentes de la identidad moderna. El artículo concluye que la identidad humana se constituye en relación a unos bienes determinados, al lenguaje puesto que el hombre es un ser de lenguaje que se autointerpreta dialógicamente, la comunidad tiene un rol fundamental en la constitución de la identidad, al reconocimiento como necesidad humana vital y a los marcos referenciales ineludibles. La investigación pretende relevar el valor de la comunidad frente al individualismo que hemos heredado de la modernidad. Consideramos que el valor de la comunidad es relevante para realizar a plenitud nuestras capacidades individuales. El presente artículo sobre la filosofía de Taylor es parte de nuestra investigación doctoral en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima - Perú.

Palabras claves: charles taylor, identidad, lenguaje, comunidad y reconocimiento

ABSTRACT

This article analyzes the constitution of modern identity in the philosophy of Charles Taylor. The author is considered one of the most relevant thinkers in the contemporary English-speaking world. The Canadian philosopher develops a historical-philosophical ontology of modern identity in order to understand its moral sources. The study focuses on the ideals of modernity, such as autonomy, authenticity, freedom, and the affirmation of ordinary life that shape the modern self. We present Taylor's position on the sources of modern identity. The article concludes that human identity is constituted in the relationship to specific goods, to language, since human beings are linguistic beings

who interpret themselves dialogically, and that community plays a fundamental role in the constitution of identity. This research aims to highlight the value of community in contrast to the individualism we have inherited from modernity. We believe that the value of community is relevant to fully realize our individual capacities.

Keywords: charles taylor, identity, language, community and recognition

Todo el contenido de la Revista Científica Internacional Arandu UTIC publicado en este sitio está disponible bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International. 

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo analizamos la configuración de la identidad moderna en la filosofía de Charles Taylor. El autor canadiense investiga la identidad moderna con el fin de comprender su constitución y corregir su narrativa. El autor desarrolla una antropología filosófica donde critica la concepción de la identidad moderna que pretendió fundamentar la identidad desde la interioridad del sujeto. En este desarrollo histórico filosófico del yo moderno señala que la modernidad no entendió adecuadamente las fuentes morales que definen la identidad, sino que buscó desentenderse de sus fuentes morales, de los horizontes morales centrándose en la mera subjetividad y ahí estaría su comprensión inadecuada.

Por fuentes morales se entiende el lugar a donde se dirigen los sujetos para acceder a una vida superior. Considera que existe una relación ineludible entre la identidad y las fuentes morales. Para nuestro autor la identidad moderna sí tiene unas fuentes morales como son el ideal de autonomía, la autenticidad, la libertad y la afirmación de la vida corriente. Taylor quiere corregir esta narrativa para señalar que la identidad humana tiene otras fuentes morales como la elección de bienes, la dimensión lingüística, la comunidad y el reconocimiento dentro de marcos referenciales de sentido. Será la comunidad la que permita al sujeto realizar sus capacidades individuales y configurar su identidad. El individuo realiza valoraciones cualitativas fuertes que van configurando su identidad a través del lenguaje en diálogo con otros significantes. Esta visión moral de la identidad nos permite ofrecer una reflexión crítica sobre la importancia de la identidad considerando su base moral y social. Necesitamos valorar a los otros en sus capacidades individuales y asumir una filosofía que nos permita realizarnos como seres humanos en comunidad.

Identidad e ideal de autenticidad en la modernidad

El autor canadiense considera que la pregunta por la identidad es propia del hombre moderno, el hombre medieval no se planteaba la pregunta por la identidad, es el sujeto moderno que ha adquirido una autoconciencia y una conciencia histórica que le permite reflexionar sobre sí mismo y buscar su propia autenticidad. Taylor en *Fuentes del yo*, va a definir la identidad moderna como ese “conjunto de comprensiones (casi siempre inarticuladas) de lo que significa ser un agente humano: los sentidos de interioridad, de libertad, de individualidad y de estar encarnado en la naturaleza, que encuentran cabida en el occidente moderno” (1998, p. 11). Entiende la modernidad como una época histórica en la que se conjugan un conjunto de ideas y prácticas que definen la identidad (2007, p. 20). Considera que el ideal del sujeto en la modernidad se centra en la búsqueda de autenticidad, el deseo de encontrar el sentido a la vida desde la propia subjetividad (1994).

El filósofo canadiense identifica un giro internalista en la modernidad, un giro que llevó a localizar las fuentes morales en el interior del sujeto. Se dio una interiorización de las fuentes morales en el sentido de que el hombre localiza en lo más profundo de él, sea en la razón

desvinculada o en la voz de la naturaleza que anida en su interior aquello con lo cual deba entrar en contacto para tener una vida buena y plena.

Si la modernidad significó la interiorización de las fuentes morales, entonces, la autenticidad se va a buscar desde la interioridad del sujeto. El individuo va a buscar su autenticidad desde sí mismo, buscará vivir una existencia auténtica de acuerdo al propio criterio, donde cada uno se autodefine, elige quién es, a qué aspira, decide en absoluta libertad lo que está bien y lo que está mal. Se trata de un sujeto pre-político, privado, cargado de sus propios intereses. En términos de Taylor:

Ser fiel a uno mismo significa ser fiel a la propia originalidad, y eso es algo que sólo yo puedo enunciar y descubrir. Al enunciarlo me estoy definiendo a mí mismo. Estoy analizando un potencial que es en verdad en mí propio. En ello reside la comprensión del trasfondo del ideal moderno de autenticidad, y de las metas de autorrealización y desarrollo de uno mismo en las que habitualmente nos encontramos (1994, p. 65).

Según el autor, el origen del yo moderno se encuentra en dos giros históricos que suponen una transformación radical, la ilustración y el romanticismo. En la modernidad, la ilustración nos induce a que busquemos una voz interior para guiarnos y no la exterior de Dios como sucedía en el antiguo régimen. La ilustración supone una razón autónoma (libre de toda autoridad), la afirmación de la vida corriente (producción y reproducción) y la benevolencia universal (preocupación por la humanidad). El romanticismo rompe con la posibilidad que el bien y el mal sean universales. Será Rousseau quien inicia este recorrido en sus *ensoñaciones de un paseante solitario* (1872), en esta obra empieza a esbozar el yo como atento a una voz interior con su sentimiento de existir en sí mismo. Nos dirá que hay una voz de la naturaleza en nuestro interior que debemos reconocerla, escucharla y seguirla, una voz que es ahogada por la sociedad. La conciencia es un sentimiento interior que nos faculta para hacer el bien, esta voz interior nos dirá qué es lo correcto y lo bueno. Seremos libres si determinamos las condiciones de nuestra propia existencia. Cada uno está llamado a vivir de una forma que es particular, única para cada individuo. Debemos luchar por alcanzar la propia originalidad, la autenticidad de cada uno que en cada caso es distinta, cada ser humano tiene su propio ser, su propia medida. Si cada uno tiene su propia medida, entonces requiere que cada uno viva la vida a su manera y sin imitar la vida de otro (Taylor cita a Herder, 1993, p. 513). Cada uno decides si su vida es satisfactoria y esa decisión es única, individual. Tenemos que desarrollar nuestro potencial, encontrarnos a nosotros mismos, definir nuestras prioridades, tenemos la obligación de ser nosotros mismos. En este sentido, el yo como sujeto autónomo, es esencialmente significativo para sí mismo, desde la autoconciencia.

Esta filosofía ha producido en occidente un fuerte individualista, un atomismo social acompañado de un relativismo moral. Cada individuo tiene su verdad, su propia vida y ninguna opción es criticable, esa es su decisión, si él lo ha elegido y, nadie puede situarse en un plano moral superior. La única norma es que no hay normas y todo vale. Esta visión de la filosofía moderna produce consecuencias sociales y políticas negativas, conduce al desinterés de los ciudadanos por la vida pública,

por la política. Una sociedad que no participa en los asuntos públicos corre el riesgo de caer en un despotismo blanco y una pérdida de libertad (Tocqueville, 1990). El Sujeto se desvincula del mundo que lo rodea, se siente capaz de manipularlo instrumentalmente para conseguir sus propios intereses, incluso toda la naturaleza y los sujetos humanos. Esto ha llevado a la pérdida de la sustantividad de la vida y a la disolución del lazo social. En esta visión subjetivista se pierden las fuentes morales y sociales que configuran la identidad humana. En la *Ética de la autenticidad* Taylor señala tres malestar que trajo consigo la modernidad. En primer lugar, el individualismo donde los sujetos son considerados como átomos sociales que sólo aceptan vivir juntos porque les resulta útil. En segundo lugar, tenemos a la razón instrumental, una razón de medios que busca la utilidad de las cosas y de la vida. Una razón que busca dominar la naturaleza y al hombre con fines prácticos. Y, en tercer lugar, tenemos la disolución del lazo social. Sujetos encerrados en sí mismos que buscan su propio bienestar desde su vida privada cargados de sus propios intereses. Sujetos que no participan de la vida social porque están ocupado en encontrar su propio bienestar (1994, pp. 37-47). Nuestro autor considera que esta filosofía al desentenderse de las fuentes morales y sociales no ha comprendido adecuadamente la identidad humana que se funda sobre unas fuentes morales como el bien, el lenguaje, la comunidad y el reconocimiento, en unos marcos referenciales ineludibles.

El bien como fuente de identidad

Taylor critica la filosofía moderna que pretendió desentenderse del ámbito moral en la configuración de la identidad humana. Una filosofía subjetivista que buscó las fuentes de la identidad en la interioridad del sujeto. Este pensamiento subjetivista de la modernidad estuvo acompañada de un relativismo que se desentendió de la moral, considerando que todo es válido e impidiendo ver que sí subyace una visión moral de la identidad. En las ciencias sociales se abandonó la búsqueda de una explicación moral en el comportamiento. Se pretendió comprender la identidad desde las ciencias naturales. Sin embargo, nuestro autor considera, que si hay una visión moral en la construcción de la identidad moderna. Puesto que no podemos definirnos si no tenemos claro aquello que es importante. Y, definimos lo que es importante, en torno a conceptos morales. Dedicarnos a una profesión, a una relación, a una familia, a una religión, se decide entorno a unos ideales. Considerar, desde el individualismo relativista, “es su elección” como base para aceptar cualquier cosa, es absurdo, porque implica que nada es importante.

Taylor considera que el transcurso de su vida el individuo realiza valoraciones cualitativas sobre determinados bienes que dan sentido a su existencia. En estas distinciones cualitativas la razón tiene un papel relevante: “La distinción entre acciones, motivaciones y las formas de vida más elevadas y más baja está sometida a la hegemonía de la razón o del deseo” (1998, p. 139). Una vida será superior si en ella impera la razón y será inferior si es dominada por el deseo. Solo se puede ser racional si se tiene una visión de orden racional del cosmos fundamentalmente de la idea de bien y se ama dicho orden. Aquí conecta el concepto de bien con la fuente moral: “el bien constitutivo es una fuente moral, en el sentido que aquí utilizaré el término, es decir, algo cuyo amor nos faculta para hacer el bien y ser buenos”

(1998, p. 39). En un primer sentido, la fuente moral tiene que ver con aquello que elegimos razonablemente como bueno (el bien) y nos conduce a ser buenos. En un segundo sentido la fuente moral se relaciona con el lugar a dónde uno se dirige para acceder a una vida valiosa y significativa. Si la fuente moral tiene que ver con aquello que faculta para ser buenos, entonces se relaciona también con el lugar a donde uno se enrumba para acceder a una vida superior, vale decir, donde se encuentra un bien constitutivo que permitirá ser buenos (razón). La razón no sólo es fuente moral porque propicia tener una vida superior, admirable y digna sino porque es el lugar a donde uno se encamina para acceder, percibir y amar este modo de vida superior.

No es posible configurar la identidad humana sin a ser referencia a los bienes que definen la vida del ser humano como significativa. El sujeto toma decisiones en relación al bien haciendo fuertes valoraciones dentro de unos marcos referenciales de sentido (1996, 49-50). El bien da sentido a la vida humana, y por tanto, el bien se constituye en fuente moral de identidad. Considera que “es imposible sostenernos sin una orientación al bien, por el hecho de que cada uno de nosotros “somos”, es decir, nos definimos a nosotros mismos, por el lugar en que nos situamos en relación al bien” (1996, p. 49). Los seres humanos nos realizamos en relación a bienes que elegimos “sólo somos yos en la medida que nos movemos en un cierto espacio de interrogantes, mientras buscamos y encontramos una orientación al bien” (1996, 50). El ser humano necesita dar sentido a su existencia en relación a ciertos bienes que va eligiendo en el transcurso de su vida en contextos determinados, “el individuo es un agente encarnado, comprometido con el mundo y, por lo tanto, necesita orientarse en el espacio moral, en relación al bien, como una obligación moral ineludible” (Taylor, 1993, p. 52).

Identidad y lenguaje

El autor canadiense considera que el hombre es un animal de lenguaje, por lo que para comprender su identidad se debe tomar en cuenta su carácter dialógico. La dimensión lingüística es un rasgo decisivo en la configuración de la identidad (2005, 19). Ello, implica dejar de lado el lenguaje monológico de la modernidad, pues olvida que en el lenguaje el sujeto autointerpreta su condición humana: “nos transformamos en agentes humanos plenos, capaces de comprendernos a nosotros mismos y, por lo tanto, en definir nuestra identidad por medio de nuestra adquisición de enriquecedores lenguajes humanos” (Taylor 1993, p. 52). La definición de la identidad se da mediante y en el lenguaje. El ser humano es un ser expresivo, a través del lenguaje expresa su ser. Yo soy un yo en relación a un tú donde el lenguaje hace posible la comprensión humana y la configuración de la identidad. Será en el diálogo con otros donde el individuo adquiere nuevos lenguajes. En el diálogo se transmiten significados lingüísticos. La importancia de la característica dialógica de la vida humana radica en que tanto la mente como la identidad son dialógicas. Las personas llegan a ser en el diálogo con los otros. Por lo tanto, las personas definen su identidad a través del lenguaje que aprenden en el intercambio con los otros significantes, se trata de una identidad dialógica, trascendental en su definición. Para nuestro autor sólo se es un yo frente a un tú, en la conversación se llega a un nosotros de la comprensión humana, y en ese sentido, la dimensión lingüística es ineludible (1998, pp. 51-52).

Identidad y comunidad

Taylor critica el deslizamiento de la modernidad hacia la atomización social, la teórica incapacidad del individuo para comprometerse. La sociedad moderna al centrarse en la inmanencia del sujeto ha roto con el lazo social. Se vive en una sociedad donde ya nada nos une a los que tenemos a lado, estamos más unidos a nuestros círculos más cercanos como la familia y los amigos pero ya nada nos uniría la resto de la humanidad. Critica al yo puntual que crea Locke, ese sujeto prepolítico, ese sujeto desvinculado. Desde una visión ontológica rechaza el atomismo, la concepción lockeana el sujeto pre-político, anterior a la comunidad.

Taylor considera que el ser humano es siempre un sujeto en sociedad, somos lo que somos por la sociedad, no es posible entendernos fuera de la sociedad aun cuando tenemos derechos individuales que exigir a la comunidad. La vida en sociedad es una condición necesaria del desarrollo de la racionalidad. El individuo sólo viviendo en sociedad desarrolla sus capacidades humanas: “la identidad del individuo autónomo y autodeterminado, requiere de una matriz social” (2005, p. 254). La identidad humana sólo puede ser configurada en relación a la comunidad a través de la interacción dialógica con los otros. El espíritu humano encarnado es un ser humano entre otros humanos en comunidad (2005, p. 12). No existe un yo desencarnado de su comunidad, el individuo se encuentra orientado y perteneciendo a una comunidad:

Uno es un yo entre otros yos. El yo jamás se describe sin referencia a quienes le rodean...no es posible ser un yo en solitario, soy un yo sólo en relación a ciertos interlocutores: en cierta manera, a esos compañeros de conversación que fueron esenciales para que lograra mi autodeterminación” (1998, p-51-52).

La comunidad ofrece los marcos valorativos morales donde los seres humanos desarrollan los lenguajes que dotan de sentido a la vida. Será la comunidad la que ofrezca, a través del lenguaje, los significados densos que permiten al individuo hacerse inteligible frente a sí y frente a la comunidad. La comunidad es una comunidad de hablantes donde se establecen relaciones sociales con otros significantes sobre la base de unos marcos referenciales. El ser humano necesita de los otros en su proceso de configuración de su identidad, en la relación con la comunidad se juega buena parte de nuestra identidad.

Identidad y reconocimiento

La tesis fundamental de nuestro autor es que el reconocimiento es una fuente constitutiva de la identidad, esto es, que el reconocimiento configura la identidad. La categoría de reconocimiento es fundamental en la filosofía de Taylor, así lo muestra la siguiente cita:

Cierto número de corrientes de la política contemporánea gira sobre la necesidad, y a veces la exigencia, de reconocimiento. Puede argüirse que dicha necesidad es una de las fuerzas que impelen a los movimientos nacionalistas en política. Y la exigencia aparece en primer plano, de muchas maneras, en la política actual, formulada en nombre de los grupos o “subalternos”, en

algunas formas de feminismo y en lo que hoy se denomina la política del “multiculturalismo” (1993, 43).

Para nuestro autor existen dos cambios que posibilitaron la centralidad del reconocimiento en los debates éticos y políticos actuales. Estos dos cambios fueron el desplome de las jerarquías sociales y el ideal de autenticidad. El primero hace referencia al paso del “antiguo régimen” que se sostenía en el concepto de “honor” al nuevo régimen, a la democracia que se basa en la noción de dignidad. El primer cambio representa una nueva dimensión del reconocimiento debido a que la democracia siendo fiel a sus principios desemboca en una política del reconocimiento igualitario hacia sus ciudadanos. La dignidad es el único ideal compatible con la democracia que posee un sentido universalista e igualitario entre los seres humanos: “la democracia desembocó en una política de reconocimiento igualitario, que adoptó varias formas con el paso de los años, y que ahora retorna en la forma de exigencia igualitaria, es status para las culturas y sexos” (Taylor, 1993, p. 46). El segundo cambio demanda romper con la dependencia externa para contactarnos con nuestros sentimientos morales (Rousseau) y así tener una vida original (Herder). Se trata de la exigencia de autenticidad, una exigencia desde los sentimientos morales y desde el principio de originalidad. Es la concepción de que los humanos tenemos una voz interior que debemos seguir y vivir nuestro propio modo de ser original (Taylor, 1994, p. 65).

Para Taylor el reconocimiento de la identidad no es una cuestión de buenas maneras sino una necesidad humana vital. Considera que el reconocimiento conforma la identidad: “la tesis es que nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento que recibimos de los demás, por la falta de reconocimiento o por el falso reconocimiento” (1993, p. 43). La interpretación que hace una persona de sí misma depende en gran medida de cómo le han reconocido los otros y de la imagen que le han proyectado (identidad dialógica). El reconocimiento positivo satisface la identidad que necesita el sujeto. La falta de reconocimiento sucede cuando el individuo no recibe el reconocimiento esperado. Siendo el reconocimiento una necesidad vital, se abre un vacío que es llenado por sentimientos negativos, que puede llegar al odio de sí mismo. “El falso reconocimiento o falta de reconocimiento puede causar daños, puede ser una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido” (Taylor, 1993. pp. 42-43).

En el paso del yo al reconocimiento de los demás está la dialéctica hegeliana. “Hegel considera fundamentalmente el hecho de que sólo podemos prosperar en la medida que somos reconocidos. Toda conciencia busca el reconocimiento en otra conciencia, y ello no es signo de falta de virtud” (1993, p. 76). En la relación con el otro se juega buena parte de la configuración de nuestra identidad. Por tanto, el reconocimiento es constitutivo de nuestra identidad, es decir, el sujeto posee identidad sólo en virtud de ser reconocido por otro yo: “uno es un yo sólo entre otros yos” (Taylor, 1996, p. 64).

Por tanto, es importante darse cuenta que por mucho que nuestra identidad moderna se encuentre en el individualismo siempre es necesario tener el reconocimiento de los demás, del grupo humano que nos rodea para sentir que nuestra vida es satisfactoria. Por muy individual que queramos a ser nuestra búsqueda de la identidad siempre necesitamos sentirnos respetados, vistos, reconocidos por los otros.

Del mismo modo, Taylor se ha ocupado de comprender las exigencias de reconocimiento que demandan los grupos minoritarios de la sociedad como las etnias, las mujeres, los indígenas, las poblaciones afrodescendientes o los grupos de opción sexual diferente. Considera que se debe respetar, valorar y tolerar la diversidad cultural, es importante, ser fiel a la propia cultura. El Estado debe garantizar derechos fundamentales a todos los ciudadanos, independientemente de sus condiciones culturales. Desde el multiculturalismo reclama ciertos derechos especiales para aquellos grupos que históricamente han sido discriminados o para aquellos colectivos identitarios que son minorías dentro de una sociedad (1993).

Críticas a la concepción de identidad moderna de Taylor

Una crítica recurrente que se le hace a Taylor es de tener un sesgo hacia una visión particular a la "vida buena", que podría ser vista como arraigada en sus propias convicciones éticas o religiosas (a menudo se le asocia con un "realismo moral"). Esto podría llevar a que su crítica del liberalismo neutral o del individualismo no sea tan "neutral" como pretende, sino que esté guiada por una concepción sustantiva del bien. Algunos críticos argumentan que, aunque Taylor defiende el pluralismo, su enfoque podría, paradójicamente, limitar la verdadera diversidad al sugerir ciertos caminos o "fuentes" como más auténticos o deseables. Se ha señalado que, al buscar las "fuentes del yo" y las "matrices morales", podría caer en una forma de esencialismo cultural o antropológico, asumiendo una naturaleza humana o moral subyacente que guía el desarrollo social e individual, lo que chocaría con perspectivas más construccionistas o relativistas. Si bien su teoría del reconocimiento ha sido seminal, algunos académicos la encuentran incompleta o insuficiente para abordar la complejidad de las sociedades multiculturales. Se argumenta que, si bien el reconocimiento es crucial, la sola afirmación de la identidad no resuelve las tensiones de poder, las desigualdades estructurales o los conflictos irreconciliables entre diferentes grupos. Algunos señalan que, en la práctica, la política del reconocimiento puede, en ocasiones, conducir a una mayor fragmentación social si no se acompaña de mecanismos efectivos para la deliberación y la resolución de conflictos intergrupales. La idea de "fusión de horizontes" como un ideal para el entendimiento intercultural ha sido cuestionada por su idealismo, ya que en la práctica, las asimetrías de poder y las barreras culturales pueden dificultar o incluso imposibilitar una verdadera fusión. La obra de Taylor es reconocida por su profundidad y sus amplias miras, pero también se le critica por su complejidad y, a veces, por una cierta falta de claridad en la articulación de sus argumentos principales. Sus textos a menudo entrelazan múltiples temas de manera intermitente, lo que puede dificultar la identificación de las líneas principales de su narrativa o la síntesis de sus ideas. Esto puede hacer que su filosofía sea desafiante de abordar para lectores no especializados y puede llevar a

interpretaciones diversas y, a veces, contradictorias de sus conceptos. En su obra *"Una era secular"*, Taylor examina cómo occidente pasó de una sociedad donde la creencia en Dios era casi inevitable a una donde es solo una opción entre muchas. Si bien este análisis es exhaustivo, algunos críticos, como Jürgen Habermas en sus debates, han cuestionado su equiparación de la religión como "una cosmovisión entre otras". Habermas, por ejemplo, insiste en que la religión no es solo un dato cultural, sino un "caso especial" en la historia del Estado Moderno, con una particular capacidad motivacional para la ética ciudadana que requiere un proceso de "traducción racional" para ser integrada en el discurso público. Se ha argumentado que la concepción de Taylor de una "vida plena" y su conexión con la trascendencia pueden tener un sesgo hacia una noción "ortodoxa" cristiana de la ética, asumiendo que una vida significativa no puede vivirse sin una forma de trascendencia que se asemeje a esta noción. Taylor critica fuertemente lo que llama la "razón desvinculada" y el "individuo sin ataduras", argumentando que estas concepciones modernas nos despojan de nuestros horizontes de sentido y nuestras conexiones comunitarias. Si bien esta crítica es poderosa, algunos señalan que, al enfatizar tanto la necesidad de marcos morales compartidos y fuentes del bien, podría subestimar la capacidad del individuo para forjar su propio sentido en un mundo pluralista, o podría pasar por alto las dinámicas de poder que pueden estar presentes en la conformación de esos "horizontes de sentido".

CONCLUSIONES

La ontología de la identidad moderna que realiza Taylor nos lleva a concluir que la identidad humana se configura desde ciertas fuentes morales ineludibles. Una de estas fuentes morales es el bien. El ser humano a lo largo de su vida realiza valoraciones fuertes respecto a los bienes lo que permite dar sentido a su vida. De ese modo, el bien como fuente moral de la identidad resulta siendo inevitable. El ser humano como ser de lenguaje configura su identidad en diálogo con otros agentes de significado. Por el lenguaje se autocomprende y comprende a los demás en una comunidad lingüística. Será el lenguaje una fuente necesaria en la construcción de la identidad. El ser humano es un ser social por naturaleza, en la comunidad desarrolla sus potencialidades individuales. Para Taylor la dimensión social es relevante en la configuración de la identidad humana. El ser humano no es un ser en solitario sino es y se realiza en plenitud en una comunidad. El ser humano necesita ser reconocido por la comunidad. Será la comunidad la que forja su identidad en unos marcos referenciales de sentido. El reconocimiento no es una cortesía sino una necesidad humana vital en la constitución de la identidad. Taylor realiza una antropología filosófica sobre la identidad moderna para mostrarnos que la identidad humana es social.

REFERENCIAS

- Taylor, Charles (1983) *Hegel y la sociedad moderna*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, Charles (1993) *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México. Fondo de cultura económica.
- Taylor, Charles (1994) *La ética de la autenticidad*. Barcelona. Paidós.
- Taylor, Charles (1996) *Fuentes del Yo: la reconstrucción de la sociedad moderna*. Barcelona, Paidós.
- Taylor, Charles (1997) *Argumentos filosóficos*. Barcelona. Paidós.
- Taylor, Charles (2005) *La libertad de los modernos*. Madrid, Amorrortu editores.
- Taylor, Charles (2006) *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona, Paidós.
- Taylor, Charles (2013) *Encanto y desencanto*. España 2015.
- Taylor, Charles (2014) *La era secular*. Tomos I y II. España, Gedisa.
- Taylor, Charles (2010) *Laicidad y libertad de conciencia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Gamio, Gonzalo (2001) *Identidad y racionalidad práctica: reflexiones sobre el pensamiento ético de Charles Taylor*. PUCP.
- Gamio, Gonzalo (2012) *Deliberación práctica y vida buena. Un estudio sobre la ética de Charles Taylor*. Tesis doctoral. Universidad De comillas, España
- Sánchez, Eleazar (2016) *El concepto de reconocimiento en Charles Taylor*. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ramos, Leonado (2009). *Identidad y comunidad en el pensamiento filosófico de Charles Taylor*. Tesis de Maestría. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Llamas, Encarna (2001) *Charles Taylor: una antropología de la identidad*. Barcelona, Ediciones Universidad de Navarra.